

tas tres cosas no se separan jamás y se encierran la una en la otra: entendemos que son y que amamos, y amamos el ser y el entender. ¿Quién lo puede negar, si se entiende á sí mismo? Y no solamente una de estas cosas no es mejor que la otra, sino que las tres juntas no son mejores que una de ellas en particular, pues que cada una encierra el todo, y que en las tres consiste la felicidad y la dignidad de la naturaleza racional.»

Hé aquí la única manera de vislumbrar el incomprendible misterio que se halla fuera del alcance de toda inteligencia, y tan alto, cuanto es la distancia que separa al Criador de la criatura.

Durante mas de diez años, la célebre invocación: *O Sanctissima Trinitas*, fué como el grito de guerra con que el San Pablo de los tiempos modernos, Francisco Javier, hizo resonar el eco del mas lejano Oriente como para excitarse á la lucha gigantesca que había emprendido contra el paganismo indiano. Al considerar la imagen augusta de la Trinidad Santa, desfigurada por tantos millones de hombres, su boca exclamaba: *O Sanctissima Trinitas*. Entonces un fuego divino le henchía y levantaba el pecho, abundantes lágrimas corrían de sus ojos, y con la rapidez del rayo se arrojaba hacia mundos desconocidos, echaba abajo ídolos, hacia correr el agua regeneradora sobre millares de cabezas y sobre millares de gentes, restableciendo así la imagen desfigurada de la adorable Trinidad, en medio de mil prodigios; y ni la muerte, ni el hambre, ni la sed, ni los hombres, ni el infierno, podían detener ni enfriar su celo. *¡O Sanctissima Trinitas! (1)*

LA FESTIVIDAD DEL CORPUS-CHRISTI.

Esta festividad es la mas brillante, la mas pomposa, y una de las que con mayor regocijo y alegría se celebra entre los católicos. Su objeto é institucion son tan conocidos, que parece inútil detenerse en explicarlos.

«No bien la aurora, dice Chateaubriand, ha anunciado la fiesta del Rey del mundo, cuando las ventanas y balcones se cubren con cortinajes, las calles son regadas de flores y yerbas perfumadas, y las campanas del templo convocan á los fieles á la solemnidad.

«Dáse la señal, todo se mueve, y comienza á andar la procesion. Despues de las corporaciones diversas que hay en la ciudad, se adelantan á pasos lentos en dos largas hileras la comitiva de solitarios y cenobitas, cuya antigua forma de traje trae á la memoria otros siglos y otras costumbres; síguese el clero secular y algunos prelados vestidos con ostentosos y ricos ornamentos; varios grupos de niños con canastos de flores ó con vasos de perfumes en la mano van esparciendo flores y aromas en su rededor; y en pos de ellos unos jóvenes levitas, balanceando sus incensarios, arrojan blancas nubes de sagrados aromas hacia el venerable Pontífice, que al fin se le va aparecer llevando en sus manos la radiosa Eucaristia, bajo un dosel de tela de oro, cual se ve algunas veces aparecer al sol deslumbrador tras una nube dorada á la extremidad de un largo camino iluminada por sus rayos.

«Entonces se levantan de todas aquellas santas filas cánticos de alegría y de reconocimiento: el ruido de las campanas y el estampido de los cañones anuncian que el Rey de los reyes ha salido de su templo. Durante algunos intervalos, las voces y los instrumentos se callan, y un silencio tan majestuoso como el de los grandes mares en un día

de calma, reina entre la muchedumbre prosternada y hundida en profundo recogimiento.»

¡Feliz el pueblo que puede rendir culto á su Dios. de la manera que mejor le agrade!

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO. ¹

Quando en mis manos, Rey eterno, os miro,
Y la Víctima cándida levanto,
De mi atrevida indignidad me espanto,
Y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,
Tal vez la doy, al amoroso llanto,
Y arrepentido de ofenderos tanto,
Con ansias lloro, y con dolor suspiro.

Vuestros ojos á mí volved humanos,
Que por las sendas del error siniestras
Me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tales las desgracias nuestras,
Que á quien os tuvo en sus indignas manos,
Vos le dejéis de las divinas vuestras.

¹ Este hermosísimo soneto se atribuye á Lope de Vega.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

El paquete inglés llegado á Veracruz la mañana del sábado 27 de Mayo, trae noticias telegráficas de Europa hasta el 22 del mismo. Las que condujo el paquete Harris, que entró al mismo puerto el domingo 28, son de la misma fecha. El inglés refiere que ochenta mil hombres han entrado á París; que los insurrectos abandonaron las fortificaciones, habiendo quedado mil prisioneros; que se fortificaban en la Cité, en el Luxemburg y en el Hotel-de-Ville; que la columna Vendôme cayó en tres pedazos; que fueron robados setecientos mil francos en bancos de la ciudad, y que existía una conspiracion en París contra los comunistas.

El paquete Harris dice: que el ejército de Versalles ocupó á París; que el cuartel general del general Mac-Mahon ocupa el edificio de la nueva ópera; que la fuerza del general Douay penetró á la ciudad por el Sur, frente al campo de Marte, y que los prusianos estaban en posesion del camino de fierro del Norte.

Este es el extracto de los telegramas publicados por el *Trait d'Union*, el *Monitor* y el *Diario Oficial*.

No se encuentra ninguna relativa respecto de Roma en los telegramas extractados.

Los demas tráilos por el paquete inglés, contienen pormenores sobre la guerra civil de Francia, y algunas otras noticias del resto de Europa, que resumiremos en el número próximo.

Véase el juicio que sobre los desastres de Francia encontramos en un periódico de principios de Mayo:

«Fáltanos ahora sacar la consecuencia de cuanto hemos dicho en el curso de la narracion que ahora cerramos; esto es, conocer cuáles son las enseñanzas que ella nos da, y que se pueden reducir brevemente á las siguientes:

«Los prusianos han debido su triunfo, mucho mas que á la habilidad de Moltke y á la pujanza de la artillería, á la maravillosa union que se ve siempre reinar entre ellos, á la perseverancia activa que dirige todos sus esfuerzos, á la vigilancia incansable con que siempre se rodean, y á aquella soberidad de carácter que es el principal fundamento del valor militar. Por el contrario, los franceses debieron sus derrotas al mal entendido orgullo de quien concentra en sí propio á todo el mundo. Napoleon III comenzó la guerra sin estar bastante preparado y

solo por asegurar el trono á su hijo, que condujo, aumen edad pueril, con precipitado atrevimiento á ser testigo de los horrores de aquella infausta guerra. Mac-Mahon arriesgó todo en Worth, porque le parecia duro tener que retirarse frente al enemigo; Douay fué desbaratado en Wissembourg por haber despreciado las advertencias de quien le demostraba el peligro de su posicion. En Sedan se colocó el ejército en una posicion desesperada por esa resolucion dramática que se tomó de vencer ó morir.

«Caído Napoleon III, nació el gobierno de de la defensa nacional, y se han venido cometiendo otros errores aunque de distinto género. No quiso oír mas que la idea caballerosa de salvar á París. Mas cuando se hace una guerra á muerte, es menester saber sacrificar todo á este principio; y por esto los rusos obraron lógicamente cuando incendiaron á Moscow. Si la república hubiese reunido todas sus fuerzas en la desembocadura de los Vosgos, tomando por base de sus operaciones Lyon, Marsella y Tolon, en primer lugar habrían aprovechado los grandes auxilios de aquellas ciudades, que en lugar de esto fueron disipados por indignas municipalidades. París, desocupada por sus habitantes y defendida solo por las tropas, habria podido resistir un año y desafiar el bombardeo; y por otra parte los alemanes se habrían visto obligados á pelear en los terrenos desiguales y fragosos de la Francia central y oriental, mucho mas difíciles para la artillería y caballería que las hermosas llanuras de Turená y las praderías orientales de Normandía. De seguro que esa guerra habria sido una guerra de exterminio, la que estamos muy lejos de aconsejar; mas desde el punto en que Gambetta la comenzó é intentó hacerla, por qué no la hizo, por qué no la llevó adelante?

«La razon de todos estos desastres de la Francia se encuentra, si bien se mira, en la absoluta falta de principios fijos de que adolecen los militares como los hombres políticos que han dirigido en estos meses á la Francia, pues es sabido que ningun plan militar puede llevarse adelante sin esta firmeza de principios. La orden del jefe es siempre un enigma para el subalterno, si éste no conoce al ménos su intencion; pero este conocimiento es imposible en las grandes masas, donde los subalternos no pueden hacer caso del jefe. Puede decirse que han dado mayores muestras de valor personal y de aptitud militar los franceses que los prusianos; pero los prusianos estaban disciplinados y los franceses no. Cuando desde hace cerca de un siglo se predica impunemente á todo ciudadano frances que no debe obedecer mas que á sí mismo, ¿cómo se puede obtener una rigurosa disciplina? Concluimos, por tanto, con una opinion que se deduce espontáneamente de estas consideraciones: la causa de los desastres de Francia, bien estudiada su economía social, tiene su origen en los muy célebres y muy fatales principios de 1789.»

Copiamos los siguientes trozos de algunos periódicos liberales de Florencia, que aunque llegados á fines de Abril, dan grandísima luz sobre lo que por allí pasa. *L'Opinion*, periódico ministerial, dice á fines de Febrero:

«Nuestra entrada á Roma por la brecha abierta en sus murallas, ha agregado una dificultad mas á las que ya existían, y no ha resuelto ninguna de ellas.

Otro diario, poco amigo del Papa, decía en los mismos días:

«No se necesita ser muy perspicaz para leer en los documentos del *Libro verde*, la implícita desaprobacion de las potencias eu-

¹ Gaume, Catech. de Persev.